

Una manera de vivir

Ser artista es tener una compulsión incontenible de expresar. Tiene pues poco que ver con un oficio de ganarse la vida; es, tiene que ser, una manera de vivir. Porque la obra no es sino uno de esos espejos borgianos que implacablemente reproduce lo que realmente ponemos al frente. Desgraciada o felizmente, no hay posibilidad ni de engaño ni de subterfugio.

En la medida de mis posibilidades he tratado siempre de ser leal a mi vocación. Para poderla ejercer debí viajar a París por inolvidables años; luego, la vida me tironeó de un lado al otro del mundo, como todo joven, siempre con la idea de que la felicidad me esperaba en un sitio diferente al que estaba.

Hace ya algunos años que sé que ese fantasma está puesto solamente para incitarnos a buscarlo con más ahínco; pero, con la convicción interior de que es inalcanzable, como el cuadro soñado que también como él transita por “el laberinto del pecho que camina en la noche”.

Esa búsqueda me ha dado las herramientas para descubrirme a mí mismo, para explorar mi propio interior y encontrar y reconocer mis tradiciones y mi herencia; me han empujado a la búsqueda de mi propia imagen, de mi propio lenguaje que, si es finalmente honesto, será la imagen del lenguaje del grupo humano al que pertenezco.

Fernando de Szyszlo